

INFLACION Y PARO, GRAVES DESEQUILIBRIOS DE LA ECONOMIA ESPAÑOLA

MADRID, 12 (INFORMACIONES).

Se acaba de hacer público el estudio económico que sobre España ha elaborado la O.C.D.E. Entre sus párrafos más significativos destaca: El crecimiento del producto interior bruto en 1976 fue en torno al 1,9 por 100 en volumen, frente a un 0,7 por 100 en 1975, cuando la media anual 1965-1975 fue del 6,8 por 100.

En 1976, la cuasi-estagnación de los nueve primeros meses dejó paso a una vigorosa reactivación motivada esencialmente por las exportaciones que entonces se beneficiaron de la depreciación de la peseta.

Demanda.—El consumo privado creció durante 1976 en un 2,8 por 100; tasa de consumo sensiblemente más elevada que la de la renta de las familias, desplazándose la demanda hacia los bienes de consumo duraderos. Las inversiones en bienes de equipo, que sufrieron un 3 por 100 en 1975, crecieron un 1,7 por 100 en 1976, debido principalmente a las exportaciones.

Producción y empleo.—El índice de la producción industrial registró un crecimiento del 5,3 por 100 en 1976. Las encuestas empresariales señalan una disminución de la capacidad industrial inutilizada desde el 19 por 100 (construcción excluida) a principios de año, al 17 por 100 a finales.

Sector laboral.—La población activa disminuyó ligeramente entre 1975 y 1976 por la caída de la actividad en un segundo año consecutivo.

El número de emigrantes cayó a 12.000 en 1976, es decir, menos de un 0,1 por 100 de la población activa. El empleo total disminuyó en un 1,3 por 100 en 1976, siendo considerable en la industria (—2,8 por 100), y la construcción (—2,5 por 100). En la agricultura, continuó su tradicional descenso, mientras que en los servicios creció moderadamente. La tasa de desempleo aumentó fuertemente en 1976, pasando del 4,2 por 100 en 1975, al 5,1 por 100 en 1976. El sector de la construcción fue el más afectado, y si bien para los menores de veintinueve años la tasa es mucho mayor, no parece que el aumento porcentual del paro les haya afectado más que a otros. Por otra

parte, aumentó el porcentaje de parados que reciben subsidios con respecto al total de 1976.

Precios.—Pese a la débil demanda interior, España registró en 1976 una fuerte aceleración en el alza de precios. Aunque la progresión de los costes unitarios de mano de obra se aminoró en 1976, los costes exteriores aumentaron fuertemente por las alzas de los precios internacionales y por la devaluación de la peseta. El alza de precios al por mayor de los alimentos ha sido del 15 por 100 de media en 1976 (13,9 por 100 en 1975), y al por menor fue del 17,6 por 100. Los precios al consumo se han acelerado más a principios de 1977.

Salarios.—La desaceleración de las alzas salariales registradas en 1975 se prolongó durante el primer semestre de 1976, pero en el segundo, el aumento del salario horario traspasó nuevamente el 30 por 100 y la masa salarial al 25 por 100.

Comercio exterior.—A pesar de la débil progresión de la actividad interior y a pesar del rápido desarrollo del comercio mundial, la balanza corriente registró en 1976 un nuevo deterioro, pues el déficit pasó a 4,25 mil millones de dólares (3,5 en 1975). Al igual que en 1975, el déficit corriente se financió principalmente por empréstitos extranjeros.

La importación de productos petrolíferos ha sido especialmente elevada en 1976 (+26 por 100 en dólares y 18,6 por 100 en cantidad); la sequía lo explica en parte, al afectar la producción hidroeléctrica; por otro lado, la exportación de productos petrolíferos se recuperó e incluso se repusieron importantes «stocks» interiores y, finalmente, el consumo interior de productos petrolíferos creció rápidamente (+12,3 por 100

en volumen), como consecuencia de la política de precios energéticos seguida desde la crisis del petróleo: el alza de precios en la importación repercutió sólo parcialmente en el mercado interior, salvo para la gasolina, en la que se constata el menor incremento de la demanda (+6,8 por 100).

La parte de las importaciones provenientes del Mercado Común continuó reduciéndose (alcanzando el 32 por 100 en 1976), mientras que se incrementaba el de las exportaciones (alcanzó el 46 por 100).

La pérdida de reservas durante los últimos años y el creciente endeudamiento exterior acentuaron el déficit de la renta de inversiones, y los pagos por «royalties» se duplicaron en el último año.

La posible pérdida del mercado turístico internacional se explica por otros tipos de cambios de monedas más atractivas y por la incertidumbre de la política española. Sin embargo, no basta tal enfoque para comprender sólo un aumento del 3 por 100 de los ingresos turísticos por pesetas, cuando los precios al consumo han aumentado en un 17 por 100; puede pensarse que los turistas han comprado pesetas en el extranjero más de lo acostumbrado en el pasado.

Movimiento de capital y mercado de cambios.—La financiación del déficit con empréstitos públicos, compensatorios con reservas, prueban la fragilidad de la balanza de pagos. El endeudamiento exterior alcanzó en 1976 unos 11.000 millones de dólares (6.000 de deuda pública), mientras que antes de la crisis petrolífera era sólo de un 3,6 por 100.

Política presupuestaria.—En 1976, los impuestos indirectos progresaron en un 28 por 100, y los indirectos, en el 19 por 100, mostrando un ritmo algo superior al de la progresión nominal del P.I.B.

Previsiones a corto plazo.—Es imposible prever la orientación de la política económica tras las elecciones de julio, pues la existente fue definida el pasado febrero.

Conclusiones de política económica.—Insistimos —recaída la O.C.D.E.— en la amplitud de los desequilibrios que afectan a la economía española. La inflación se ha agravado el pasado año: la depreciación de la peseta en febrero de 1976 amplió el alza de precios de los productos importados, pero, sobre todo, la renovación de los convenios colectivos en 1976 se saldó por una fuerte presión salarial que sólo pudo absorberse en el pasado por mejoras productivas.

En el momento de redactarse este informe (mayo de 1977), las perspectivas para el presente año señalan un crecimiento moderado y nueva agravación del paro, la continuación de una inflación muy viva (la tasa anual de aumento de precio sobrepasa el 20 por 100) y, finalmente un déficit corriente ligeramente menos fuerte que en 1976, pero aún considerable.

A partir de los años sesenta, los empresarios españoles se han inclinado a la exportación sólo cuando se agotaron las posibilidades de un mercado interior fuertemente protegido, y así las exportaciones de mercancías fueron más sensibles a las fluctuaciones de la demanda interior que la internacional.

El elevado grado de proteccionismo ha frenado el efecto moderador del crecimiento de los precios y la ausencia de interlocutores sociales realmente representativos disminuyó las posibilidades de iniciar una política de rentas.

La política presupuestaria debería fijar como objetivo prioritario el atenuar las consecuencias sociales de la fase de reajuste —inevitable— que debe conocer la economía española si quiere retornar al equilibrio macroeconómico básico, que haría posibles tasas de crecimiento sostenidas en el futuro.

La posición de la balanza corriente impone un control de la demanda interior y un freno a la progresión de costes y precios para limitar la importancia del déficit.